

EN OCASIONES VEO EL SOL

Atención, espóiler: hoy es el Día de los Inocentes. Sí, el 28 de diciembre, como cada año. Cuidado con las llamadas del yerno o de la nuera informando de que no querían decir nada pero que les ha tocado la lotería de Navidad. O esa chispa que gastan los yayos cuando aseguran que van a ser padres de nuevo. No tiene gracia, repito, no tiene gracia; aunque me ría. Lo aviso desde ya para que no les tomen el pelo. Leerán que la luz es bastante más barata que la semana pasada; mentira, huelo la broma a kilómetros. O que el sol deja atrás la niebla en Pamplona; sol en Mordor, a mí me van a engañar.



EN LÍNEA
Daniel Aldaya

Cartas de los lectores

cartas@diariodenavarra.es

Año nuevo, ¿vida nueva?

El dicho popular “año nuevo, vida nueva” es un mantra que se repite cada fin de año desde tiempo inmemorial. Con frecuencia, quienes lo expresan se refieren tan solo a un mayor bienestar material y a logros cuantitativos, con olvido de que un verdadero cambio de vida es un salto de calidad, una mejora personal, que se concreta en el crecimiento en virtudes. El deseo de bienestar material coincide con el de “próspero año nuevo”, ligado a “la buena vida”. Para Aristóteles la felicidad no está en lo efímero, sino en la “vida buena”: la vida honesta conforme a la virtud.

Otro error frecuente es creer que la simple invocación de “año

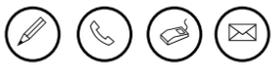
nuevo, vida nueva” posibilita que la nueva vida sea mejor. No es fácil abandonar malas y viejas costumbres y adquirir nuevos hábitos buenos. Ello implica aprender a vencerse a sí mismo, superando situaciones de pereza y ser perseverante. Nada se consigue sin esfuerzo. A la excelencia se llega por la exigencia. Lo destaco porque actualmente se fía todo a la motivación y se les dice a los padres de los estudiantes que estudiar cuando no se está motivado puede ocasionar trastornos mentales. Alguien dijo que la motivación es el premio que se obtiene por haber empezado a estudiar sin motivación. Se cuenta que los ciclistas de una



de las ediciones de la Vuelta a Francia no se explicaban por qué Eddy Merckx era tan superior a todos. Lo entendieron el día en que cuando estaban desayunan-

do en el hotel vieron a Eddy sudoroso tras recorrer la ruta de la etapa de ese día para estudiarla. “Año nuevo, lucha nueva” es más realista que “Año nuevo, vida

nueva”. En la vida interior del cristiano, como en el ciclismo, un nuevo año sin lucha personal diaria es igual o peor que el anterior.
GERARDO CASTILLO CEBALLOS



Las cartas dirigidas a esta sección serán de 15-20 líneas. Debe adjuntarse una fotocopia del DNI del remitente y su número de teléfono. DIARIO DE NAVARRA se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.

■ Dirección Ctra. de Zaragoza s/n. Cordovilla 31191
■ Correo electrónico
cartas@diariodenavarra.es

Reflexión desde el aislamiento

Desde el silencioso y pacífico aislamiento en mi habitación a causa del Covid, he sido consciente del mundanal ruido que a diario soportamos, ruido que recibimos desde el exterior pero también desde nuestro interior, cuando nos creemos y nos repetimos lo que otros expresan una y otra vez. Hemos entrado en un círculo vicioso donde prima la crítica, la queja, la exigencia, el malestar y la negatividad más absolutas. Imperan mensajes como “los test están agotados”, “los rastreadores no llaman”, “diez días

de cuarentena son demasiado”, etc. Sin embargo, cuando la enfermedad te obliga a echar el freno, te das cuenta que la vida improvisa, que no puedes controlar todo, que tienes que tomar las riendas de tu propia vida y transmitir con tus hechos y con tus palabras un mensaje de amor y esperanza. Por ello, estos días las frases que me repito sin cesar son: “tenemos unos médicos excelentes que nos van a atender si nuestro estado de salud empeora y no nos van a dejar morir” y “tenemos una familia a la que abrazar y decir te quiero cuando la cuarentena finalice y celebremos con ella que estamos curados y hemos salido de ésta”. Porque ójala esta pandemia nos ayude al menos a descubrir lo verdaderamente importante de la vida y seamos valientes para encender luces en medio de tanta oscuridad y de acallar ruidos que no nos aportan nada.

MARÍA MARTÍNEZ LEDESMA

El minúsculo belén municipal de Pamplona

Afortunadamente una de las características de nuestra sociedad actual es la de mantener y, en su caso, rescatar tradiciones secula-

res de nuestros antepasados. Independientemente de la orientación espiritual libremente adquirida o adoptada por cada uno de nosotros, es una obviedad que Europa y el cristianismo han tenido una historia común intensa y compleja que ha dado lugar a una serie de tradiciones que han teñido sus raíces culturales, socioeconómicas y políticas, desde sus orígenes hasta nuestros días.

En la Navidad se conmemora el nacimiento del Hijo de Dios; y el belén es, desde hace siglos (las primeras representaciones belenísticas se encuentran en las catacumbas de la época romana), un elemento característico de nuestras ciudades en estas fechas y, a día de hoy, sigue siendo imprescindible en muchos hogares y, por extensión, en nuestras instituciones. Es evidente que el belén se ha convertido en la máxima expresión de la Navidad junto con el árbol y los villancicos. Como todos los años, y como muchos otros ciudadanos en estos días, suelo dirigirme a aquellos lugares públicos que habitualmente montan belenes navideños (parroquias, universidad, ayuntamiento, palacio de la Diputación, Baluarte, etc). Cuando accedí al zaguán del Ayunta-

miento de Pamplona para visitar el belén municipal me envolvió una sensación de tristeza: la representación del portal de Belén era de un tamaño minúsculo. Reflexioné y pensé que quizás nuestros insignes ediles se habían esforzado en conseguir una representación alegórica de las humildes circunstancias en las que el Niño Dios quiso que se dieran en su nacimiento. Y me quedé más tranquilo.

A los ediles los elegimos con la idea de que -entre otras cosas- mantengan nuestras tradiciones, en este caso milenarias, sin que les corresponda entrometerse en nuestras costumbres adquiridas a su antojo y, en el peor de los casos, con nuestros sentimientos.

TEODORO DURÁ TRAVÉ

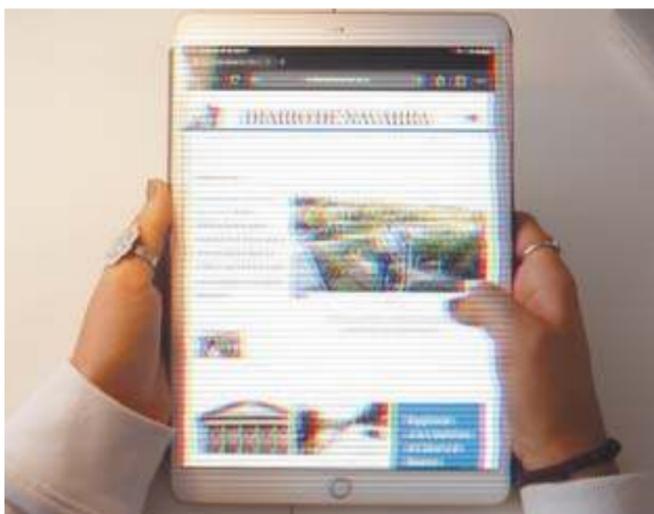
La empresa como institución espiritual

La visión reduccionista de la empresa ha causado y sigue causando graves problemas en la humanidad. La búsqueda del lucro a cualquier precio le impide ver y actuar en su misión principal de servicio a la sociedad y del cuidado de planeta. Las empresas deben superar su encuadre mer-

cantil, en búsqueda del beneficio económico, incorporando su dimensión institucional y espiritual.

La empresa como institución debe ser en primer lugar una comunidad de personas, guiada por el espíritu, que logran poner a todos en común, para la prestación del mejor servicio posible a la sociedad. La empresa en su dimensión institucional y espiritual debe permitir a cada una de las personas que trabajan en ella su desarrollo, creando el sentido de pertenencia y el compromiso con el servicio a la sociedad. Vivimos una nueva revolución caracterizada por el conocimiento, que debe dejar atrás el trabajo peligroso, insalubres, monótono y repetitivo, dignificando el trabajo, para dar respuesta a la dimensión creativa y social de las personas. Necesitamos empresas espirituales; enfocadas hacia el bien común, donde se eviten las confrontaciones, abriendo el camino a la participación, lo que implica considerar la igual dignidad humana de todos y velar por el equilibrio en el reparto de la riqueza, todo ello es posible potenciando y poniendo en valor las capacidades de las personas.

SANTIAGO PANGUA CERRILLO



DESAFÍA LA INFORMACIÓN

Si tienes menos de 30 años, suscríbete a la edición digital de **Diario De Navarra** por solo **12€/año***

Información rigurosa, veraz y actualizada

*Promoción válida para menores de 30 años que posean el Carnet Ioven de Navarra

